

Una perspectiva histórica y
federal sobre diciembre de 2001
PIQUETES Y CACEROLAS... EL ARGENTINAZO DEL 2001;
de Mónica Gordillo, Buenos Aires,
Sudamericana, 2001.
Verónica Vitola
CONICET

El libro de Mónica Gordillo, *Piquetes y cacerolas... El argentinazo del 2001*, forma parte de la colección «Nudos de la historia argentina», dirigida por Jorge Gelman, que consiste en trabajos de historiadores sobre distintos momentos históricos de nuestro país. Los sucesos del 2001 fueron claramente un hito en la historia argentina, un nudo en la sinuosa línea histórica de la nación.

Mónica Gordillo utiliza de manera clara y sencilla las herramientas provenientes de su formación como historiadora para contarnos cómo se formó este nudo, introduciendo una perspectiva federal en su análisis. A lo largo del libro, menciona cómo los procesos afectaron a muchas provincias, y se concentra en explicar brevemente la situación en aquellas que considera más relevantes.

En la introducción, Gordillo define a los sucesos como un «argentinazo», el «azo» es una «...denominación utilizada para dar cuenta de acciones colectivas de gran impacto que implicaron a distintos actores sociales en confrontación con las autoridades...» (p. 12). Es así como incluye este

acontecimiento dentro de la historia de los «azos»: cordobazo, rosariazo, choconazo, tucumanazo, entre otros. Sin embargo, señala que en el 2001 los hechos se difundieron en todo el país, el destinatario de la revuelta fue el gobierno nacional como un todo, los tres poderes del Estado. En las acciones de 2001, diversos actores «...pusieron en juego distintas formas de ser y de representarse a sí mismos como miembros de una comunidad política que les otorgaba derechos más allá de su formulación como tales» (p. 18). Indagando sobre los orígenes y el porqué de las acciones populares del 2001, Gordillo plantea tres dimensiones que se conjugaron a fines de 2001: las razones «objetivas» del malestar social, la conformación de la representación de injusticia y la oportunidad de actuar.

De esta forma, en el capítulo uno «Las reformas estructurales de los 90», Gordillo analiza los cambios estructurales y las consecuencias sociales de los mismos. Empieza la descripción en 1989, en primer lugar por la necesidad de recortar, pero también por los saqueos que parieron al gobierno de Menem, y fundamen-

talmente, porque éste instauró un modelo económico que cristalizaría a fines de 2001. La innovación de este trabajo en relación a otros análisis históricos es que la autora se esfuerza por no generalizar lo ocurrido en el orden del Estado nacional, intentando considerar las dinámicas locales específicas. Considera brevemente de qué manera y con qué tiempos las reformas menemistas afectaron a las provincias de Neuquén y Córdoba, que tenían en común ser gobernadas por partidos políticos distintos al del presidente, y en las que se dieron importantes protestas tanto en el 2001 como en la década previa.

Luego, describe concisamente la situación en el resto del interior del país, explicando en qué se basaban las economías regionales; es así como el segundo apartado del primer capítulo, «Consecuencias en el empleo y acción estatal», no nos toma por sorpresa sino que aparece claramente como corolario de las reformas económicas descriptas en el apartado anterior. La autora menciona la situación en Rosario, Córdoba, La Patagonia, Salta, Chaco, Santiago del Estero, Formosa, Corrientes, Tucumán, Salta y Jujuy; introduciendo la variable de los planes sociales como respuesta a la conflictividad que iba surgiendo de distinta manera y medida.

Llegando al final de la década, describe cómo la Alianza generó esperanzas en al-

gunos sectores sociales, y cómo las acciones y omisiones del gobierno terminaron por convertirlas en frustración evidenciada primero en las elecciones legislativas de octubre y luego, en diciembre.

En el segundo capítulo, «Las respuestas sociales», la autora analiza las respuestas del sindicalismo a las medidas de Menem; el comportamiento de los medios de comunicación y la opinión pública. Nos va mostrando cómo la oposición estuvo concentrada en los grupos directamente afectados, muchos nuevos en relación al período alfonsinista como el sector agrario, jubilados, desocupados y/o piqueteros, comunidades educativas y vecinales. Menciona algunas protestas en los distintos escenarios provinciales, a la vez que va delineando las características principales de quienes serían protagonistas en 2001.

«El ciclo de protesta en el inicio del nuevo siglo», el tercer capítulo, expone los principales conflictos en 2001, la movilización sindical y la de los «pobres ciudadanos». Esta última expresión es extraída por Gordillo del libro de Denis Merklen «Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)»¹, es interesante el señalamiento que hace la autora sobre los reclamos en cuanto «derechos» ante el Estado, si bien muchas veces no eran formulados como tales. Como historiadora, nos recuerda la

¹ Denis Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.

historia argentina de la apelación de las clases populares al Estado. Luego, a partir de información recabada en diarios locales, describe las protestas en algunos de los lugares donde se habían producido cambios significativos durante la década del noventa: Córdoba, Neuquén, Mar del Plata, Rosario y Jujuy, preguntándose sobre la pertinencia y el sentido de la definición «argentinazo».

En el capítulo cuarto, «Entre el *voto bronca* y el *argentinazo*», Gordillo analiza el proceso que se inicia en las elecciones legislativas de octubre de 1999 hasta los sucesos de 2001. Menciona la sensación de «acuerdos rotos», de injusticia. Un acierto de la historiadora es no naturalizar la reacción social a los procesos descriptos en el capítulo 1, sino hacer hincapié en la construcción colectiva de la representación de injusticia, ya sea por una acumulación paulatina de las mismas y/o como reacción a las antipopulares medidas del gobierno de De la Rúa. En este capítulo describe la canalización del descontento social por vías extrapartidarias, en particular el caso del FRENAPO; la activación de los mecanismos para la violencia colectiva y la oportunidad que el cerramiento y las acciones impopulares del gobierno de De la Rúa brindaban para la acción. Percibe, en los «piquetes» y «las cacerolas» no sólo un fuerte impulso deslegitimador, sino también una intención de reasumir una soberanía que se creía perdida o en peligro. Identifica diversos tipos de violencia,

en una útil reconstrucción histórica de los hechos que clarifica nuestra memoria, fuertemente marcada por la repetición de ciertos discursos por parte de los medios de comunicación y los dirigentes políticos.

A lo largo del libro, Gordillo es exitosa en su intención de interpretar los hechos del 2001 desde una mirada histórica y federal. Podemos entender los sucesos como reacción ante el arrebató de derechos «viejos» (los tradicionales derechos sociales) y «nuevos» (el derecho a consumir a partir de la eficiencia en el trabajo que la década del noventa había legitimado). Podemos ver, cómo el proceso de construcción de injusticias y conflictividades remontan a diferentes inicios y trayectorias, pero se agudizan en la década del noventa. Podemos también, gracias a la ayuda de la autora, identificar los distintos diciembre: porteño y urbano, sindical, piquetero, plebeyo, nostálgico y antiautoritario.

El último capítulo se llama, sugestivamente, «A modo de final abierto». El final está abierto tanto en la realidad como en la teoría. En relación a esta última, la autora invita a profundizar los estudios sobre los contextos provinciales específicos. En la realidad social, la autora marca una clara ruptura con la década menemista en muchos aspectos, pero advierte la continuidad en otros. Remarca que si bien para fines de 2002 distintas formas de politicidad propias de 2001 ya mostraban claras señales de agotamiento, el sistema representativo y republicano ya no volvería a ser el mismo.